

PORQUE FUISTE TÚ

A Fernando Artieda y Lourdes Centurión

“Y solo turba el hondo silencio del monólogo”
Medardo Ángel Silva

“Onán cantando loas a su espejo tumefacto
y a la ficción de cera que tiene del amor”.
Fernando Artieda.

“Los cuadros que cuelgan en las paredes de mi casa me saltan a los ojos como arcángeles difuntos. Los muebles acogen con nobleza las nalgas de los sobrevivientes como si con ternura agradecieran que alguien se siente sobre ellos”

-Yo ya me estoy muriendo. No camino. No hablo. No salgo, no escribo, no leo. Estoy tirado en un cama esperando que mi madre me recoja. - ¿Qué te puedo decir? No moverse es una dictadura o como la amenaza del torturador... embriágate. Putea a esa madre o dale una nada... dibújala con el dedo. Nada y nones, par o impar. Cuenta hasta que se quede el infinito sin estrellas. Que toque la poeta Manzano el piano, que deje a la corza libre. Que le saque la lanza, que el árbol del bien y del mal no sangre en la boca de Eva. Ave sin destino la culpa del diluvio. En tus ojos: el olimpo del silencio.

Acércate a Dios para que te alivies, hagas liviana la vida. Así el cuerpo no te despedaza ni te aleja de un plumazo. Acércate al infierno para que derritas la pesadilla que da dentelladas a tu fantasía y no te deja acordar de la Monroe, (interrupción parecida al delirio), basta de morbo, ese sexi símbolo, fue una pequeña que paso de mano en mano en casa prestada para su cuidado, dónde la palabra mamá estaba prohibida, y la de papá era un monstruo horrendo. Sin escapatoria su infancia aniquilada.

Déjame decirte que “tú sabes –que desde donde estés- mi beso de niño extraviado en el corazón, tocó tu piel de nunca y se hizo nada” como quizás ya mismo estoy donde estás.

“Me estoy buscando a tientas”, -recorcholis, más impuesto, qué me falta, nada de ticket para ir a la vuelta de mí. “Desde entonces me estoy buscando en la deuda vencida del silencio”. ¿Quién me acecha? Creía que era yo.

Sin contemplación, sin gota de sudor ajeno supura la guerra del dolor. Papel manteca para despachar por partes los escupitajos de los borrachos. Embotamiento de la ausencia, luz de repetición el monótono monocorde del sueño innecesario. La ira hunde todo da cavando. Toda oda da al cero. Sinceramente sin acorde el sentido imperdible de la epístola de la soledad.

“Hay muchos libros en mi casa. Cientos de libros llenos de información inútil de hermosos poemas y experiencias degolladas. Entre ellos los míos como Biblia desgredada de un verbo perdido entre malas noches mujeres hermosas y dioses insepultos”.

En el hueco del silencio el poeta perfora el sepulcro del amor. Toda historia: una fiesta del nacimiento y algo que cuenta conmigo y cada quién desecha a su manera. La ignorancia del silencio un deseo sin obligación.

Indefensa nada: pucho del espacio.

Eso es todo: una vida sin recompensa. –Compénsame como una letra de canción sin cambio. Me cambiaste el corazón. Yo sufro lo indecible si tú entristeces... me duele el llanto...no puedo verte triste porque me mata. - “Hay una mesa que amo. Está toda manchada de noches y asedios de trago entusiastas y calientes cigarrillos de amigos amados de llantos y olvidos”.

Caramba, con que así estamos enjugados hasta el tuétano.

Que te mato le digo, solo me zampa una mirada indecible con sus ojos súcubo. Me arrecha verlo así. No sé a quién puta reclamarle que me lo devuelvan. Cónchale, me duele este hombre en todo el cuerpo, Borges, si a ti te duele una mujer en todo tú, que te entiendo, lo mismo me está pasando.

Que no me agueve me dice. Por la pinga, quiero comprarle a la vida cinco centavitos de felicidad. Que repita al **JJ** parece indicar con sus manos que reposan todas mudas cerca de mí. Lo beso a mi huesudo completamente mío. Estrujado pirata del caos “sancochaste los enigmas” del sonido. Mi cuerpo cimbreó placer contigo, te parí.

Acunaste al padre que nació en ti.

“Y mis discos todos llenos de voces muchas de ellas ya idas como si en el fondo verdadero de la música estuviera un cadáver que canta. La cocina huele rico y allí está mi cerveza esperando un corazón distinto –no el de ahora- como el de antes cantando sombreros, tangos viejos, boleros distintos”

Se me cruzó en la calle casi convencido que estaba como un sinónimo maduro para mí. Luego galán antónimo de mi relato. Yo terminando mi sexto año, mis caderas y mis bustos desarmaban todo recato. Mi rostro de virgen conmovía al pecado. Que me lanzó los perros y mi falda se enredó en los colmillos de la conquista. Me persiguió hasta dolerme en la página en blanco de mi cuerpo, Grabé con sangre la primera letra de su nombre. Yo era de **F**.

Cuando el amor viene así de esa manera uno no se da ni cuenta. Cántame las veces que quieras. Sé la gota que se derrama, sé el estrecho de nigromante, sé lo que no sé. Sé el cansancio del vagabundo echando el sueño al parque. Sé la aventura que no suponemos, aunque quizás mañana sea tarde de echarnos atrás del mar.

“Andar por mi casa por su largo pasillo que parece que lleva a nunca, pasando por los cuartos de mis hijos tiene un tal de nostalgia de cuando era niño y buscaba asombros adivinando secretos”.

Calzón y calzoncillo los cuerpos se lavan en caza la cacería del placer. Amor demora lo amado. Amada mía agua de coco, tierna pulpa tu piel, corre el río en tu rosal. Abro canales para que no caiga el tallo. Yo qué sabía lo que quería. Tú tampoco mi entrometido necio. Ráfaga de pasión nos trepanó la frente. Quién eres tú que de repente apareciste aquí en mi vida, haciéndome renacer la ilusión perdida, te seguía a dúo, el disco de revolución treinta y tres toca el hilo sin atadura. El tocadiscos terminó como chatarra. Tú me dices qué somos. Qué será de mí. Te cambio de tema, te digo que me cuentes los últimos sucesos compañero poeta. Te tapas la cara. No hay componte para lo vivido. Callo pensando en la gallina degollada del cuento de Horacio. Nada tiene que ver esto con la costumbre rota.

En la vida el hilo se pierde en la línea del horizonte que la buscan en la palma de la mano como una suerte echada o acechando no encontrarla cortada.

Límite sin yo. Mi cabeza parecía un aguaje de emociones. Que me escapaba, que nos hundíamos en la carne. Que de tanta reventazón de encontronazos mi útero empezó a latir. Que nos desaparecimos hasta volver y volver otra vez a tus brazos otra vez...

Esto cambió el curso de la historia en nosotros. Ibas por el segundo divorcio, esto me lo dijo después, su corazón rokokero me sedujo, que nos vamos al registro y pan comido, dos testigos aliados y empieza el baile de los recién casados, paramos en el malecón antiguo, respiré el olorcito del río, sentí la brisa, me pegue a su guayabera, sentí un remezón de canoas en su caparazón que empezaba a navegar. Yo que descubría la aventura empecé a sentir el ancla del amor. Me jaló la ley.

Mi atosigador todo bien parado con talla que manda que impresiona que me ofusca y tumba en la rumba que zumba zampa zamba de mi esperanza. Me hizo sentir un nudo en el gazñote. Callada pelé la cebolla de la historia. Y lo acepté como marido hasta que hay giros que dan la vuelta al mundo en el pasillo de mi casa, donde los dos afilamos los cuchillos para cortar el pan, trozar la carne, coger el sartén por el mango, no dejar quemar el refrito, y saber usarlo por si acaso para asustar a algún dueño de lo ajeno. Agua no corre entre tú y yo, no te dejo porque eres letra y música de mi descabezada soledad sombrilla triste del sol despierto. Descomunal emoción cuando los dos escapábamos al parque de las iguanas, sin rendir cuentas a nadie comíamos canguil y las sobras se las echábamos a los pájaros domesticados por las sobras.

“Al fondo está mi cuarto y el amor, la sobrecama en que se clava el diente del insomnio esperando la huella del olvido y el fantasma de la felicidad para que volvamos a hacer de los de antes cuando no teníamos casa pero teníamos tanto frío”.

El mencionado por mí, es poeta, y de eso no te salvas, peor, cuando toda la vida se la pasa como patacón pisao, quita esa mala cara compadre que me está matando, caballo de la sábana que esta viejo y cansado, y sin embargo sabrás que te quiero. Saco el cerrojo del tango, la ruleta de Valentino la dejo caer en la pista, Malena canta el tango como ninguna y en cada verso pone su

corazón a yuyo de suburbio su voz perfuma. Malena tiene penas de bandoneón. Que me tapa la boca, que le muerdo los dedos, que me le sonrojo, que lo desabotono, que me lleva por el pasillo, que el disco se cambie solo.

En la rayuela de mi corazón te fumo con guadajo de serenata y pulpa de guayaba, te entierro las uñas marcando terreno y grito como te gusta me salga la vida ganando ganas que me dejas sola que le pateo el culo a la muerte. Ningún aullido se escurre en la celda del tiempo. El olimpo de la pasión se desangra en el teatro de la improvisación.

El cuerpo: escenario de lo que se adquiere y pierde en la vida.

Te resguardo mi Fernandino, quiero una foto tuya, y un mechón mío para espantar con carbón prendido, humearte toda la noche, dejar orear y serenar tu sudor, que te han embrujado, que te tienen tieso más allá que de acá, y quiero con mi amor amarrarte la pata para jalarte acá. No ves que me escapé de la adolescencia para estar contigo. Tal vez allá, en la infancia, su voz de alondra tomó ese tono oscuro de callejón; O acaso aquel romance que solo nombra cuando se pone triste con el alcohol... Malena canta el tango con voz de sombra; Malena tiene pena de bandoneón. Repito el canto, la letra me deja una saliva que trago sin desperdiciarla. Se pasa el tiempo como tren que contó la abuela. Las rieles del verbo a veces confunden a los destinatarios. La estación del sentido: un vagón desconocido. Está por verse. Vuelve. Volver. Envolver. Ver. -¿Qué dices chiquita? Repíteme el día en que me quieras y déjala descansar en la casa tomada de la alucinación a la mujer aquella. Cuál me dices, Malena quién más.

Me envolvía en el acordeón de su lucidez. A mí me ha gustado siempre la historia, la geografía, la ficción no era mi fuerte ni aguante. Estoy que despotrinco. Cómo se la va a ocurrir aceptar la invitación. Que es un hijueputa no por su madre sino por la pichingada cita con esa putañera muerte zelemba de no sé qué cinta, pachangana, que lo invita solito, la descarada y desconsiderada que lo tienta como Salomé jugando a la inocentona, mojjigata zalamera atosigada por su madre y no sé otros birretes, que le arranco los pelo a esa sinvergüenza cara de monstruo que te hace bailar la zanganada, que te da culillo porque te embarca, te abarca, te barcaza, te caza con su danza que no para de bailar en un pie la tonada de don Juan machácala chacala chácara que te barre, apaga yatube, te relame y te come poco a poco hasta deshuesar tu corazón querendón.

Rodolfo Valentino, desaparece del espejo, el público no lo puede seguir, la voz no calla, tu canción tiene el frío del último encuentro. Tu canción se hace amarga en la sal del recuerdo. Yo no sé si tu voz es la flor de una pena. Solo sé que al rumor de tus tangos, Malena, te siento más buena más buena que yo. Siento que estoy sola en esta canción. La voz se me apaga en el vientre.

El barrio se despuebla del silencio. La noche: toque de queda para el hastío.

El disco rayado de tanta aguja haciendo que Malena decueringue el tango como ninguna. Ninguna vez será lo que será. Qué será, qué serás. Me asomo a la ventana, cuento los siete pisos que me separa a la calle. Estrello el pucho. Me echo en el mueble hasta escuchar la campanilla. Miro la Foto del cantante, la del mío, semi abierta la puerta del pasillo, me suelto el cabello, así le encantó la primera vez.

Frente a frente nos encontramos.

Mi pinta de rostro huesudo, caché olé bien puesto, planchado hasta las marimbas timbas, zapatos al estilo ya lo sé, como yo ninguno, bacancísimo sin ninguna etiqueta que pavonear ni tommy ni Calvin, ni Guess ni Lacoste, esas son firmas como lagarto que traga no devuelve, sino pregúntenselo a tío caimán que camina como un señorón. Mis dos o tres pares de zapatos una veces blanco color queso criollo, otros puntiagudos cuero de dálmatas, que me acompañan hasta quedar la suela con baches como las carreteras de la costa, mi prosa prosuda de Frank Sinatra y lo visto por ahí, que nada de pelucón. Nada de poeta pedigueño.

Que tengo bien chequeados mis toques de guayabera refinado, de salsero sabrosón, mi camisa hawaiana para roperizar los extremos del sillón de la casa al de la fiesta al del trabajo a la playa con mis chores, chancletas y sombrero paja toquilla, con toque manaba refinado regreso a mi rincón faldero sin artista ni bullanga ni trabajo amontonado o pendiente a dejar el alma en una vela encendida. Sudo, me baño y me meto a la cama calentita y te me pego como gomita de masticar ¡ah! mi Lourdes que huele a tabaco ron y mujer mía, y me empernanca con su dominio de cantinera de mi espíritu blandengue pócima de mi ser, mi chiquilla virgen soberana, de pretérito indicativo, verbo indefinido, bésame y córtame la yugular con tu boca. Bésame como si fuera la última vez, que tengo miedo de perderte. Sí tengo pena sí, una pena que hiere hondo, que apenas la puedo quitar, yo soy cantante de la vida “en el fondo de esta cabriadez que tanto se parece a la alegría”. Quiero que recuerdes siempre que “si llego a la vejez estés conmigo”.

Mi contador de sucesos, mi adorado, ojos de súcubo, sospecha de muerte temprana si no se cuida con la mirada perdida en no sé dónde. Se endiaba de rabia, me gusta mi macho cachondo de todo y nada a saber. Es la vida que pasa en la mecha sin mechero. Que te prendo la llama, que no se acerque el viento, que no se apague tu voz, mi sentido te siente, te palpa. Que reventamos el tiempo y desparramamos nostalgias y bailongos. El meneadito lo bailó todo. Vela, jazz, y Jaramillo, nos emborrachamos del destino. Pasó lo que pasó, hablamos a calzón quitado, quién eres tú, quién era yo.

Mi recipiente panzota cacerola bataola creció como un girasol de Vangó.

El huía a la angustia, emigraba en la noche, como gato vagabundo aparecía. Lo olía al disimulo, un agrio no mío ni de él nos hace de cortina. Que bailó toda la madrugada en el cabaret del saber para quitarle la pureza a la razón y a la metáfora para dejarla sin coartada de inspiración. Que lo miro de frente y le digo que no mamó gallo que canta antes y después de las doce.

Se me ríe todo tristón cuando está desarmado y cansado de pelear, me dice que no lo comprendo, que nadie entiende como funciona esa cerecate. Y todo conmovido frunce el ceño, me baja las cejas, casi arrojándose a la queja de la guitarra, me empuja al camerino del drama. El altoparlante actúa y no me queda otra que acolitarte, dejo salir mi hummmmmm, tus ojos son oscuros como el olvido; tus labios, apretados como el rencor; tus manos, dos palomas que sienten frío; tus venas tienen sangre de bandoneón. Tus tangos son criaturas abandonadas que cruzan sobre el barro del callejón cuando todas las puertas están cerradas y ladran los fantasmas de la canción. Se me cruza el dúo traspasa las paredes de nuestros yo. Saca el corcho, tiene la botella en la mano, se acerca, se aleja, el vino en nuestras bocas, nos arremontamos tanto que el aliento se nos va del uno al otro.

Paro a mi niña reventazón de afectos para el padre, pensé quizás le corté el ombligo. Quizás le de cuerda para que gatee la soledad del garabato. Que se le salía por las orejas todo el zoológico del peluche, que nada faltaba, nada sobraba, casi feliz, mi marido tenía don de labia, su vozarrón convencía, escribía tan chévere. Que hasta me contagió de algo parecido a la inmortalidad. Que medio bacán a veces lo sentía con su voz de radio, noticias frescas, reportajes históricos, todo peinadito con raya en

medio hablando en la pantalla y desmantelando los melodramas. A veces la historia que vacilamos queda sin episodios para la novela que nos estafa. Que estás perdiendo el tiempo, pensando, pensando. Y siempre me pregunto dónde y cuando. Quizás, quizás. Me sigue con un tarareo y guiño.

El cuerpo una hipótesis desprendible.

En un rato menos pensado se me llenó de ínfulas que no lo conocía, hasta que lo empapaba de recuerdos y se hacía el blandito, y yo que me lo comía a besos. Cuando estaba brava ni lo reconocía, le zampaba mi nota que lo acribillaba hasta derretirlo como mantequilla, le gritaba, ya no eres mi hombre, el *Nos* se me despanzurraba en palabras chocantes. ¡Ah! mi bello espécimen hijo del mono sapiens o de un dios que me aturde y que no comprendo en este mundo lecho del desecho y una esperanza que se pudre en la infección de la conciencia. Qué no está mal me digo estos lances, que sirvan tus clases de profesora. Impresiónalo. Cruza la pierna. Esto no va para ningún alumno, sino para este que está en el sillón siguiendo el mapa dibujado en mi cuerpo. Le digo que señale Ecuador con el dedo. Se acerca me muevo para que se equivoque y reprobarlo hasta que desespere y quiera arrancar el país que no atina... Tantea, se hace el herido, yo toda madre patria lo cubro con mis montañas y cauces.

El sereno lo confundías con las sombras. Sus pasiones eran un tango con puntas relampagueando.

El insomnio del silencio me agujerea la compañía.

La memoria dejó de supurar la soledad. Continúe mis estudios, siempre trabajé, me las arreglé, una mujer no es para ser **de** solamente, quién lo habrá inventado, parece un arma de doble filo, hay algo más entre dos, con género o sin género que genera otro gen. A mi niña le dije siempre que no hay que lagrimear por nada, que hay que mandar al carajo la mierda que nos quiere caer encima, no todo es una porquería, y el mundo sigue andando. O qué tal esto: darle un bacillinazo al contrincante, si fuera un político de esos que esconde la mano y hace como que nada ya ni el apellido le quedaría.

ÈL es diferente, se desarma como un muñeco de cuerda cuando se le rompe la piola del pensamiento. Qué seríamos sin la música y esas letras que caen como anillo al dedo. Me tangua la nostalgia de seguir en tus brazos, en tu risa loca, y no puedo más, Malena canta el tango con voz quebrada. Malena

tiene pena de bandoneón. Tu canción se hace amarga en la sal del recuerdo. Y también tiene el frío del último encuentro. Que siga cantando me indica, le encanta mis destapamientos emocionales, me chamusca, y me hace señas otro paso, lo tomo como signo de buen augurio, me echo a sus brazos, no temo caer, estamos tan seguro de la pista que nos ata y desata el nudo del contento. Su rostro uno con el mío. Somos espectáculo para el silencio que nos conmueve.

Y el mundo sigue andando. Rotaciones. La estación del sueño despierta con un motín de personajes saliendo de la inconformidad del soñante. El guión del inconciente se presta al desorden sin tarjeta que marcar.

Un paso otro paso, un dos tres, su mano me presiona la cintura, yo me quemo de sentir, dejo caer mi cuerpo y el me agarra como tallo de flor. Esta vez Gardel, nos apabulla con su voz, callo para volverme toda oído, y someterme a la voz que truenas con un yo no sé si tu voz es la flor de una pena; solo sé que al rumor de tus tangos, Malena; te siento más buena, mucho más buena que yo.

Salía perdiendo en los pleitos, los reclamos eran inútiles, nada coincidía con la sospecha. Me tumbaba con flores, me apuñaleaba con un poema en el corazón, me partía la boca a mordisco, me dejaba sin contrapeso. Parecía un mapamundi marcado mi cuerpo por su apretujo, mis planes de retiradas recibían contraorden.

Heme aquí.

Las ojeras del tiempo nos tocaron. Trajín, cansancio y costumbre nos amoldaron. Eras corajudo por nada. Si la mosca se posaba en el pico de la botella, que si esto que cuyá, que merengue y salsa y picantillo hasta que sin pereza me fue saliendo una mujer fortachona, sin voz quebrada, sin no te me cargues. Parece que esto esperabas hace rato como momento crucial del texto en suspenso. Te mandé donde la que te parió esta vez y le vociferé con sapos y serpientes, te arrechaste, eso no, ni me la toques ni me la metas en esta colada, me dijo todo ronco con las venas coloradas en el cuello y los ojazos apuntando como dagas al escenario donde está la mujer con su traje rojo esperando caiga la afilada puntería.

Me masculló en la oreja que -parecía a esa que canta ese hombre que tu vez allí-, repugnante asqueroso que te me acercas qué no te has hecho mi **Fer**, que te quiero en esta chulla vida, que ya es hora de sacar el entuerto de la

nada. Que te hago ver en el espejo, y salen las fotos de lo vivido y zapateado que nadie nos puede quitar. Que te quiero aquí pelando papas, poniendo salsa, leyéndome tus borradores, contándome la historia de los cantantes, tocando maracas, reventando a besos a mis hijos. Y le zampo un entonces pórtate como un hombre y no como un macho buscando ser capado. Se rió de mi audacia.

Nos reconciliamos y nos mudamos a soñar. Nos mandamos a darnos. Nos dábamos mudanzas de olvido. Desvestimos el tiempo. El ropero se llena de nuestras prendas, se pega y despega nuestro juramento en la ducha, nos secamos la tristeza y otra ronda de tiempo. El disco salta esta vez. El trompetista que no distingo ni quiero saber me saca de quicio, dejo en intervalo el pulso. Sólo déjame ser sonido y que la palabra no me interrumpa esta vez.

La compañía elegida y habitada: la esposa. Esposo al amor en paréntesis abiertos como dos manos sin soltarse cuando saltan sobre el abismo. Mi mujer tan fiel como la muerte. No necesita espejo para saberse. Y ella me ama como ninguna. Pasa otra vez.

¿Quién era murciélago o búho enneguecido por el mimo del espacio? La oscuridad es túnel de Sábado en lo femenino, ellos caen como héroes maltrechos y sin tumba. Quiero cinco centavitos para regalarle al alcahuete de Onán y presenciar que se esfume como diablo en botella, gracias Bradbury.

Con la muerte se traiciona para evadir esa recta.

Te desvías del camino. Puta infiel de la vida. Que caes como tumba. Túmbame en tu tumbo, llévame como náufrago desesperado para alcanzar la orilla. La diferencia entre lo deseado y lo indeseado. El amor: acerca. Te desentierra. La pasión: aleja. Te entierra.

Agua que no has de beber déjala correr, gaturreo pregúntale a Ágata.

Me contó que Julio Jaramillo se murió. Que le duele hasta el dios que no tiene en su guacho. Toda la noche los discos, la voz incomparable del ruiseñor, la maquina no cesó, el cansancio me cayó encima. La ventisca de la madrugada me despierta, no está, me levanto camino en puntilla, me acerco a su rincón donde está su escritorio, miro por la hendija de la puerta,

fuma, bebe, lee en susurro. Destella gotas que chorrean por su rostro, no me sorprende, me enamoro hasta las patas de su sentimental ser.

No sé que más decirte mi entrañable oyente, que se me ha exprimido la memoria de tanta bohemia, pasión y recuerdo. Que se me ha virado la torta, ya no tengo ganas de joder a la vida maltrecha que no encajona en ninguna expresión cara de tuco ni caldo de sancocho ni manuquito ni macucón. Ni manchón de machucote en el calzoncillo al garete.

Si voz te vas me quedaré solo muy solo. Esa niña que va corriendo es bonita que la sigo que yo me llamo **F** –yo me llamo **L**-. ¿Adivinación? El que la sigue la consigue. Sigue nomás que me avisas cuando sea serio todo esto de que no quieres hacer toques y quemadas tum tum tum ¿quién es. La muy coqueta me deja blandengue con esta deseo mío que escapa cuando menos se le ocurre.

Se escurre la vida.

Desde que te vi que te quiero, desde que te vi que te amo, mi lucero, mi tesoro, corre que te tengo que querer, que te tengo que coger aunque tu mama no me quiera ver. Yo te encontré y mis sueños se formaron realidad, dime que sí que me quieres, dime que sí que me amas. Basta de plagios emocionales. Las canciones se las ha hecho para hacerlas nuestra. No está prohibido cantar.

Algo sucede en mí que me desprende del timón mental.

Mis neuronas se están apagando me dijo el doctor. Solo le quedará la lucidez sin poder nada. Al final lo indeseado. Se me agarrotó la manzana de adán que no tengo. Solo tiene unos siete meses para aguantar. Recónchole este ratón en la ratonera para ratos. La rata es apresada por el veneno, lentamente tantea, tiembla, se acomoda, por ahí hasta oler, dar con ella, sacarla y echarla al basural. A mí en el ataúd. Y para qué hablar de este muerto que no lo cargo yo. Ojos que no ven corazón que no siente. Que se me apaga la batería. Que todos nos desenchufamos.

¿Qué ha sido de mi vida en ese quién soy que ahora no soy, y que estoy más cerca que nunca, y no sé que guevadilla como decía el de barricaña, Enrique Ponce, que solo ganó la partida con un autogol, (eso es la muerte, una definición sin arbitraje en la cancha del cuerpo, tronco y extremidades) así,

será todo ese diagnóstico en mudamiento. Silencio y jadeo de la nada. Dicen que los hombres no deben llorar pero “estoy que me lloro pero me exprimo”, que tal valiente este macanudo que se aguanta. Reflauta. Relata recluta de la materia.

El escote de la ausencia rompe las de la ansiedad sin calma.

Mi mujer y mis hijos trabajan todo el día, quedo en casa, todavía camino, un poquillo, mensajeo, abro la compu, reviso, corrijo, hago lo que puedo. Imagino al condenado a la cámara de gas en cualquier momento. Ni un crucigrama. Metido y encerrado en un cuarto desvergonzado de fe. El tiempo corre desmadrado. Mi ego se va a la punta de un cuerno, se entierra en la soledad de mi esqueleto, todo abollado y mordaz grita “que vivan los hijueputas crónicos”.

Pienso en los intelectuales que no les gusta la desfachatez de mis palabras, tenía mis poses, pero no se las prestaba a nadie. Era para provocar a los solapados y arrumacados a la lumbrera que estiran el pescuezo para que le pongan el visto bueno de aceptado en la fila del oficialismo.

“Te hinca el corazón como culata de fusil atormentado”, el poeta se me burla, “es mi doble, donde ya no soy protagonista”, dejo siga atravesándome que me hinque con el lápiz, que borre, que tache, que raye. Que sea uno sin mí. Ya no me importa nada.

La fama es una puta desnuda enjuagándose, contando la plata, cerrando el burdel del cuerpo. Avanzando para no quedarse en el prostíbulo sin paraíso. Para no ser desterrada por la culpa pordiosera de la limosna.

Guachafo chapuzón, guachazo de síntomas, guachado, parece mecha y se me hace cacho. Cachazos de sorpresas. Cayo que duele. Quién me cuenta un cuento, quién me hace oír los versos de Ovidio, quien me trampea con esta metamorfosis. Mami, mami hay un cactussss.

Al diablo este cabo de vela caído. Quién me prende y apaga la voz. “Ha llegado la hora de morir”, yo sé que no tengo el regreso de Ulises, ni tiempo que recuperar, lo gastado deshilachado y basta. El lamento no sirve, mi el acúsame en eso que fallé. La sirena y la ambulancia no alcanzan para el mundo que sangra.

Quién tiene un torniquete para la aorta de la tierra.

Qué bueno que los hombres y las mujeres se arrechen y no nos quedemos en la cueva o la verga, -no digas malas palabras me dicen- el cuerpo es acaso un hecho de malas palabras, por qué están en el diccionario esas palabrotas, por qué están creadas, otra cosa es hacerlas criadas o esbirras del desgénero, de degenerado no tengo ni la punta de un pelo, esa palabra fue escándalo público, -¿cuál? ya sabes la ver... Si así, conmovieran los fraudes, corrupciones, abusos, y otras envergaduras, convierten el palo en palo palo para los caballos cate pasó por aquí. Mejor sea que se prenda una vela para que el cuerpo navegue en el río o la mar de los poros.

Lo importante es no encallarnos en la piel propia o ajena.

Hay que ser de vez en cuando anárquico al amor totalitario. En el fondo el amor es monógamo, solo que confunde el espacio, y cree que está entre las piernas... y la vida se pasa oliendo.... y de pronto despiertas con insomnio y chúuuuucha qué... El h...ppppp, la hache...ppp... Y nos emborrachamos a pretexto de la queja. La razón se impone cuando nos damos cuenta..... me alegra amigo de tu humor.... solo el humano ríe. Y si se nos acaba ese gorjeo estamos atascado en la mierda.

Lo que más se teme en la vida es vivir.

Como un espanto la conciencia nos ajusta y desajusta en saber y no saber. No debemos nada a nadie. Todos aguantamos por ese "amor violento" comprimido entre el odio infantil que nos abandona y ese adolecer de ser finitos. La imaginación se agrando o achica según la dosis de lucidez o caos...

El fantasma se convierte en cualquier cosa. El peligro estriba en que nos dirija la vida. Y creemos que es el otro que nos provoca.

Fui un espécimen raro en el montón y amontonamiento no somos todos en esta identidad de calaveras, parrandas, perradas y exabruptos. Más claro ni patidifuso "lo peor de la vida no es la muerte, sino que hubiese otra vida y fuera esta". Mi sujeto: un yo de síntomas sospechosos. Es hora de irnos "terracota poeta del silencio, traficante de la vida".

Espera, déjame hacer alguna huella con este dedo en la nada, “pedrapomez es una página en blanco para garabatear la vida”. El rayón queda tenuemente como un enigma del ilusionista que se mete en el vacío que “no teme a nada que no sea humano” “porque cada vez que encuentra compañía la sombra se le muere”.

Terracota le pone empeño, en su boca de milagros le canta, lo apretuja, lo aquieta “que el infierno es mentira, que el cielo no existe. Le dice que si quiere se sienta y le cuenta un cuento, para que pueda morir en paz”. Dormir sin espanto. Acaso, eso es, lo que pedía de niño cuando no reconciliaba el sueño porque los payasos me hacían reír desvergonzadamente y el eco de la noche hacían caer las máscaras y yo salía corriendo a buscar a la que cantaba en la cuna, duérmase mi niño duérmase mi bien, ahaaaaaa.

Mis hijos son dos gotas de agua mitad de él. Sonido verbal del poema una, el otro, mi uno: suyo, -nuestro-, toca la música y la estampa en el corazón del hombre que es su padre. La nota de la vida una melodía sin composición. Sus otros retoños cortan la maleza de la realidad, y, se encargan de llevar noticias que no domestican el ya tu sabes que lo sabido es otra cosa.

Nadie sabe se dice. En el tintero el río suena porque piedras lleva.

El diseño de la comunicación tiende a desabotonar el escote de la verdad crudamente expuesta. Corte de minifalda a la palabra que enseña la intimidad prohibida. Que manda a callar quién esconde la saliva en el banquete del comodín. El niño en la pantalla hace una bomba con saliva.

Recorte. Corte. Corta queda la lengua para decir lo que se viene. Ya no es sólo asunto de explotados y explotadores. Mira como se revienta de tantas formas la sequía, la peste, y los cuerpos llenos o vacíos. El calentamiento enfría las ganas de los unos contra los otros. A quemarropa fulano, mengano. Convalecencia. Malhechor. Fuga. Trunca. Tranca. Atragantado de ansiedad. (En este lugar maldito donde reina la tristeza no se castiga el delito si no la pobreza). Graffiti estampado en la pared del patio de la penitenciaría. Pobre tú abandonado en la celda del cuerpo y de una ley que desacomoda la letra. La rúbrica se destiñe en la soledad del porvenir.

“Es que hay huecos en el Jazz que tienen vidas, pero después fallecen. Son tumbas deshabitadas de los que ha escapado el cadáver del sonido”. Mi

mujer: mi rendición. Mi Beatriz que pasa mis letras por el cigarrillo para leer mi mano y saber de que pata cojea mi estrofa que se extravía en el destrampe. Destramo, “cuando llora a grito herido la huella de su ausencia”.

Ajustador de cuentas desajusto.

No puedo verte triste porque me matas. Tu carita de pena mi dulce amor”. Patéame la nada, donde ya no me duela de tanto haber dolido, de no dolerme nunca, y deja de quererme, para qué hasta el fin del mundo, nadie va allí, destripamos el amor, que te encuentres a salvo de mí, dame nomás”. Mi dulce encanto no se que tienes y que me viste. Chica linda un motín de miradas quiero. Dime que sí que me quieres dime que sí que me amas que tanto tiempo he buscado...

“Esto que soy, que este es mi caos”.

Mi **F** ni lameojo, ni chupamedia, ni acomodo, ni hazte a un lado, ni nada de serrucho en mano, ni saltarín, ni asomo por conveniencias, ni adulo para jeterse chuleta y primera fila. Trabajador con sueldo. Nada de sobres por callar o guardarse información. Recto en la línea de su oficio. Ese oficio si me gusta mantantirulintirulan. Carajo, qué es esto, que mi man se me va de las manos, mi flaco, ahora reflaco, parece un espantapájaros de fantasmas en la rayuela sin rayas sin ya.

Tanteé el abismo, solo con mi calavera escuché Santana, al ciego charles, al Parker, todo el jazz, negritud de voces mi sangre que soy zambo, hay algo en el nexo con mi antepasado que no enterré, que me lleva al congo, al lodazal del grito, quién sabe de esta palidez, de este dolor parecido al provocado por las cadenas oxidadas cortando la piel. El tétano de la tristeza contrincante de la “plutera del sonámbulo”. Hace tiempo que quería qué quiero.

Cuando el amor vive así de esta manera uno no se da ni cuenta...

Ignorada sílaba de la infancia silva o peñíscame, cuesta de pirueta arremanga las mangas al sol entablado del cielo herido estrujado por piratas de las estrellas. El galeón lleva el arco iris escondido en los toneles. Un retazo de luna sirve de pañuelo para la pena. “En la dulce sonrisa de tu madre, - sencillamente amada- y en la historia sin recuerdo que no escribiste nunca, pero que ella y yo construimos para siempre y con los pies sobre la arena”.

“Un hombre desnudo frente a su espejo, es solo una verdad a rajatabla” “Y en tres ocaso supe que el sol también claudica”. Y la fama no es más que un mojón al que hay que bajar la válvula para seguir evacuando, Mira nomás, te digo eso es todo la gran cagada. A la mierda que no soy una plasta. La bacenilla y el escusado: un trono. Cada ser humano es un rey de su propia mierda, un rey de mierdas. Mira como huele el mundo de tanto excremento. Tanta petulancia el acto de defecar o hacerle cagadita al otro. O la embarrada que contagia otras expulsiones.

“Llevo dentro –pudriéndose- un pedazo de tu cadáver/ y una carta quemada”

Me repetía, me apetecía la muerte sin gloria, aunque haya tenido un coliseo lleno de seguidores, JJ y yo eras uno solo en eso de la herida a la pepa del hoyo guacharnaco que late y late. A veces nacemos como un fantasma y pasamos toda la vida queriendo ser descubiertos sin asustar a nadie en la deuda del amor.

“Vamos tanteando el deletrear del síntoma, como si una línea del verbo nos pudiera decir las últimas verdades” Eso me sabe a chuchaqui. No hay más ebriedad de poder que aquello de montarse en la mula del yo soy. El esbirro es un lamedor que te enceguece como una nada cubierta de aguamala que cuando la pisas sientes ardor y dolor.

Pincha la traición calculada. " Le hicieron la autopsia a Dios y danzaron temerosos delante del cadáver". A mí ni que me toquen, porque el cerebro ya se encargó de desvalijarme como un supremo que todo lo puede. Soy su experimento. Su evidencia número uno. Su enemigo.

Soy un soldado que renunció matar al poeta. **Fer** escribe, apuñala. Saca punta al picapedrero.

La falla de enamorarse de la luna como toro acorralado por la espada hundiéndose toda. La sangre chorrea la tinta de la pluma mi laguna de lágrimas ocultas en el dije de los afectos. Afectado estoy hasta el tuétano. “La experiencia tiene voz aunque un poco enronquecida y amanecida por el tiempo... si quieres ponerte un poco humano.”

El tiempo petrificado se cuarteo, la risa lentamente sale, ensalza tiernamente como rosas en el jardín. Aquí, allá. Estoy en el olvido de la espina. Me hinca.

Mi cuate Salvador me lleva despacito al mar. Vamos bla bla bla, seguimos en el bar otra blablada que nos amanecemos siguiendo el aguante hasta que me agoto y el mar me arrumaca. La hamaca me acuna.

Me sigo la corriente para no ahogarme. Me engalillo el pensamiento. Un pesgote de gargajo se me pega y me jode tanto que me resbalo en la asfixia hasta hacer rebotar a la respiración. De tumbo en tumbo la memoria flotante. El aliento parece un remero con su barca, entre ola y ola el pasajero anónimo mira la suela del destino flotando en el mar.

La huella del silencio se da un tropiezo con el movimiento que ancla en el espacio del zapato.

Horno primerizo recibe cazuela de arena la memoria que huele a madero viejo de mangle. Juan ostra pone clavo al piso mientras cuenta suelazo mental, comió leche en polvo con racumín que puso al descuido el pez que fuma, está más vivo que mandado a hacer. No cree que estuvo al borde, los síntomas no decían nada. Ojo ante estas vidas de gato, de pronto le puedo prestar una para mi cuate. La mirada de spondylus de J.O. acecha a la luna que va en tanga. Exprime limón, lo echa a la ostra, se me hace agua la boca.

“Seco y volteado” aclara el poeta, esfuma la bulla, con trabajo. La plena no me vendo. Alguien lee en voz alta “a lo lejos –queriendo suicidarse- un arco iris joven derrama su sangre de colores”.

Poeta **1** toma fotos y echa un trago de biela, poeta **2** hace rompecabezas y toma a pico de botella, músico toca la piel seca del tiburón y roza botellas vocalmente, silba y da un chapuzón de ron. Playa gringo asoma por la escalera y hace una toma daque saque y daca, se integra a la ronda. **L** prende el cigarrillo, la noche deja ver la brasita redonda. Escucho el desgañitar del mar. **F** hace como que duerme en la hamaca.

Mangajo primate sin rabo ni rebuzno bostezas en el silencio de la esfinge el enigma inmóvil de lo prohibido que descifra la pisada de la culebra. No eres Edipo, sin embargo, pareces un extraño espécimen buscando un padre y una

madre dentro de ti para que te lleven de la mano a la cueva del dolor y te dejen libre del recuerdo que te intimida. Para que el niño que juega al actor de la señal para toda la vida que representa su nombre propio. Como un ángel sin ala que implora cariño a la virgen que le sonríe dulcemente sin preocuparse por su facha.

“Aturrullame.”. Acurrúllame. Susúrrame. Sin atreverte a mirarla de frente sientes vergüenzas enamorar lo intocado. “alguna vez fuiste niño” y soñaste estar en los brazos como un mortal para quedarte dormido “en el cuenco de tu mano. Soy un pedazo tuyo de cabeza”. Y me digas –yo no se si existes- y reírnos a carcajadas de mimos y marionetas de borradores. Hechos un relajo frente al espejo nos damos un beso. Nuestras miradas son instantáneas que no se revelan. Jugamos a que te adivino, -¿te acuerdas cuándo te conocí?-

Fue a la luna estuvo conversando. Rió con la ocurrencia de hacerla emigrar. Nada de eso, le plantó. Anda que si todo meloso Fernandín, la aturde. Aún así, el no me convences, retumba con un encandelillamiento. Y de un sopetón, lo deslumbra el día. Dónde estás grita. Océano de silencios la mirada oculta a la vuelta del corazón del sol.

Destino final sin cuenta. Onán patea al Astro Rey. Papel carbón mi deseo. Soy un desaparecido en el espejo del dictador, soy la sombra número y tanto sin identidad. Advierto me advierten. Rebusco, busco, me busca, ¿quién soy para ti? Me acuerdo de mi silla en el balcón, toda solita, como esta joda ñeque, remezón, y gazzate volteado.

“Antes hube de anotar mis pánicos en la uña matriarcal de mis tambores en el badajo paterno de mis címbalos”. “Y un libro al que no he amado todavía”.

Empezando a olvidar he vivido. No confieso. Bostezo al culpable, que lo carguen a lomo pelado. – Que me pagues la culpa me dijo la pesadilla. Jaque mate entre insomnio y sueño ha vuelto lo que no vuelve. Envuelto en el desierto de la sombra estoy. Juega indiferente a mí me señala.

Si estas vacío empieza a llenar el cuenco de tu alma con momentos bellos, escarba, para que la soledad no se parezca ni a un h de p ni a ningún amor violado, sino a un espacio donde te das lugar, o como dice la letra “en un

rincón del alma”, sin hueco el vacío, no quiero que te expulses. Toda la vida te la pasaste buscándote, a veces los poetas somos unos desalmados, que nos aburre la rutina, y los otros, los seres normales con la angustia nos cobijan y corremos a buscar hasta habitar el infierno de dante, cuando nos damos cuenta tenemos ampollada la existencia.

Que no te quemé el ser. Sé. ¿Será posible eso? ¿Qué se yo?

Pero así mismo es. Cuando uno mismo no tiene claro lo que se es por culpa de lo que ha sido. Me encantó aquello de "ya lo pasado pasado, no me interesa" como decía José José. Esas rupturas que a veces son desgarraduras son cosa de gente valiente. Muchos nos acoderamos en esa verga del pasado como si fuera un tesoro encendido hasta que un día nos damos cuenta de que sólo es un solo de clarinete en el fondo de una noche pedorriente y frágil. Ya se lo pasé a Poeta 1, también eso que fue como ají al corazón de Cleopatra. Alejandría maldita en la barca hundiéndose ante mis ojos. Yo quiero que Renata se forme conceptualmente. Antes que yo me muera y quién sabe en qué manos caiga. Experiencia vivencial y poética ya la tiene y la va incrementando con sus lecturas y fantasmas interiores. No la pierdas de vista. Un poco que te la encargo. Tiene tus mismas dudas y averiguaciones.

–Está calientito aún este arrumaco con el vacío–

Napolitano métele diente a la guitarra, ñeque y remezón, candela, que la voz del man mete con todo. Ajumo mi alma y me amarro en un bolero con la sombra, la woman parece una con la luna. “El cielo bantú cae a infiernazos sobre los amantes”. Los lagarteros y el viejo Napo aguardientan la voz de cocodrilo. Lagarto no es lagartero. Que nos largamos la noche entera al cerro. Que despeñamos las penas. Las peñas el río y el faro nos mitigan el amanecer. ¿Quién quita la tarima? ¿Dónde están todos? Habitante de la hora, inédito momento del instante insolente, enigma del miedo y desprecio a la mirada solitaria. Desnuda la soledad de la compañía pone “punto sobre la i fatigada de tu padre”. Hombre que hay sequía, que la bestia no se deja domar ni a puntapié del cuento. Cataplum.

“A la mierda, si me está doliendo dios... y yo estoy muriendo”. ¿Y qué carajo? noticia fresca salida del horno. Pan pan pan para los preguntones.

Me gustaría leer sobre la bruja que vive en el corazón del torturado. No hay tiempo. Entonces apúrate, hazlo por un momento cuervo a tu guacho para que le saque... qué quieres, qué parte de ella te duele más. Mátala con metáfora o sin, aunque te duela ese bocado, declárate antropófago. La alimaña está viva porque quieres, para eso vive, para desgarrarte. Abre la puerta de la jaula de tus pasiones, déjate libre, así no quedas prisionero del meollo de la nada. Espero el texto o adelanto algo. Quiero que de un plumazo borres al espejo de blancas nieves que andan por ahí para que nadie se mire ni pregunte quién es el más bello o la más guapa, como si eso importase, qué nos habrá querido decir los hermanos Grimm con eso de espejito espejito. No olvides, sella el sobre del todo y la nada con una indiferencia del carajo, y saca no se de dónde un pesgote de mancha de mierda de la infancia de aquellos días cuando no nos preocupábamos de la importancia del acto de cagar o defecar es lo mismo. Había que hacerlo como prueba que en la casa se comía y no se corría riesgo de dolor de panza.

Avanza, eso sí, sin tembleque sin agachar la cabeza. Sin pedir disculpa por la deposición que huele; no excluirla por nadie, es la inocentada que juega a hacer tortitas en la cuna que se deja apenas ver en la oscuridad que no amanece. Hasta la que la vista quede acostumbrada y deje de parpadear.

“Entonces... cuando te rompan el hocico por cabrón corazón, yo estaré junto a ti –como pana que soy- para abrazarte”.

El pesquisa Toapanta pone a secar sus guantes”.

Nota: los textos entrecorillados son del poeta Fernando Artieda, también reconocerán las canciones prestadas a la voz del tango, del J.J. y de la vida que rasga las arterias. El corazón un cuero templado que suene para filtrar hasta el suspiro. Eso es todo lo que quería puntualizar.

carmen váscones

26/11/09

